



TIPOS ARTÍSTICOS, POR REYU



Quando veo á una hija de Eva
fumando, la envidia impia
me tortura y me subleva.

Ensamble de Madrid

Crónica

¿Quién es capaz hoy de encontrar asuntos de que tratar en esta crónica?

Como no nos ocupemos del proceso de «La niña martir», ó de la causa de Pepe, el de los huevos, ó de la Kermesse ó de la Exposición de horticultura...

Pero estos asuntos están de sobra trillados por la prensa diaria y no pensamos ocuparnos de ellos.

Ni de la estadística recientemente formada, de la que resulta que en los meses de Abril y Mayo ¡en dos meses! han abandonado en España la casa paterna 127 jóvenes de ambos sexos.

Y eso que esta noticia vale la pena de hablar de ella.

¡Ciento veintisiete jóvenes! Número impar. ¿No les parece á Vdes. rara la cifra?

Porque, según costumbre, todos se habrán fugado por amor.

V, según nuestra cuenta, algún muchacho se habrá fugado con dos chicas... ó viceversa.



Estamos en plena época de baños.

Por eso, desde el que sumerge su carne en ruín tinaja, hasta el que sacude de su cuerpo las líquidas perlas cantábricas (!) en *fashionable* playa, todos nos ponemos en remojo, como el bacalao de olor sospechoso.

Hay baños de mucha impresión.

D. Narciso y doña Rosa su esposa, salen á nadar todas las tardes.

El primero es más habil, razón por la que siempre deja muy atrás á su costilla.

Una tarde, al volver la vista, encuentra á ésta en los brazos de su amigo Pantaleón, que, como cosa suya, la oprime fuertemente contra su pecho, adornado con flores, dibujadas en pintarrajeada camiseta, á estilo de salvaje.

—¡Cielos! exclama D. Narciso, ¿qué veo?

—Nada, dice doña Rosa; como me han recomendado que tome baños de impresión...

—Y á mí lo mismo—continúa Pantaleón, sin dejar de abrazar á la bañista;—por eso, por eso aprieto, y ¡ay! ¡si viera V. cómo me impresiono!

—¡Ya lo creo! pero me parece que yo también siento algo,—murmura el buen hombre palpándose la cabeza,—y á mí el doctor no me ha aconsejado semejante cosa.

Los baños de esta índole son muy variados.

Se encuentra uno en medio del líquido elemento con la boca abierta, contemplando una pantorrilla bien modelada ó una gaviota, cuando siente una bofetada en la mejilla izquierda ó en la derecha.

—¡Un tiburón!—exclama, sin darse cuenta de la procedencia del golpe.

—¡Soy yo!—exclama á su lado una especie de señora, echando rayos por los ojos. Yo, tu

mamá política, que vengo á distraerte de tus pensamientos deshonestos y pornográficos.

—¡Ay!—murmura el paciente llevándose las manos á la cara—no es un tiburón, sino un ballenato.

Hay también baños de temperatura muy subida.

Juanito, que ha ido con su novia y la hermana de su novia y sus primas, es decir, con todo un regimiento de chicas preciosas, y que ocupa una caseta con vistas á la en que aquellas se bañan, vistas hechas con alfileres por un aficionado á la estética, por más que deje de mirar de cuando en cuando y se zambulla como un Terranova, encuentra el agua caliente.

Como que en el baño contiguo la atmósfera es tan caliginosa...

—¡Anda, qué chaparrón!—dice un sugeto que pasa por la calle;—con esta tromba se me ha quedado estancada la sangre.

—¡Ca, no señor: si no llueve! contesta otro desde un piso quinto; es que, *casualmente*, se me ha caído una cuba de agua, y... V. dispense.

—No hay de qué; al contrario: precisamente me recetan las duchas... y me he ahorrado el baño de hoy... Muchas gracias.

Pues los baños de placer... *Vade retro*; no hablemos de ellos. Sabemos que no son del gusto del señor Fiscal.

Hay baños de dolor, como por ejemplo, el que toma la cariñosa doncella que al despedirse de su galán, queda, según dica, *bañada en lágrimas*.

Los carboneros, al llegar á las casas con la sera al hombro, llegan bañados... en tinta.

Por fin, que todo el mundo toma baños de impresión.

Nosotros cuando somos denunciados nos bañamos en un mar de penas.

Lo cual que nos bañamos todo el año.

Y así estamos.



Ante la *Cour d' Assises* ha aparecido una individua acusada de tener dos maridos.

En 1872 se casó por primera vez, y creyendo muerto á su esposo, contrajo segundo matrimonio en 1888.

Ambos maridos comparecieron ante el tribunal y ambos amablemente se cedieron la pareja, sin aceptarla ninguno.

—¿Pero con cuál me quedo yo?—preguntaba la infeliz bigama á los jueces, muy apesadumbrada.

—Usted verá, señora,—le contestaron estos,—como ya se ha quedado V. con los dos...

La procesada cuenta cincuenta y siete años.

Sólo así se explica el desprecio de sus dos consortes.

A tener menos edad, éstos la hubieran aceptado.

Y ella, por no ser más deferente con el uno que con el otro, quizá hubiera escogido un tercero.

De todos modos, el referido caso de bigamia, ha sido absuelto por el tribunal y la reo no ha sido castigada.

Lo que nos hace esperar, que con el tiempo, lo mismo en Francia que en Berberia, estará en uso hasta la poligamia.

Y veremos que cuando á alguna delincuente le presenten los magistrados todos sus esposos para escoger, contestará muy tranquila:

—No se molesten ustedes; me quedaré con todos ellos.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

Sin respetar nada

Lector, verás. Yo tenía ganas de embarcarme un día con la muchacha á quien quise, asombro del mundo entero por su rostro angelical, por su sal y su palmito, y porque no hay otra igual. ¡Cuando ella derrama sal se deja al mar *tamanito*!

Todas la envidian, porque es un modelo de donaire... ¿Y sus pies? ¡Vaya unos pies! Te fijas y no los ves; ¡parece que anda en el aire! ¿Y sus ojos? No me riñas si te digo que quizás más grandes no los verás; son tan grandes, que sus niñas parecen ya dos mamás.

Por ver su mano me afano; es muy pequeña, ejemplar... tanto que al irme á casar, no me podrá dar su mano

¡no tiene mano que dar!

A besarla no se atreve mi boca, al verla reír, pues nadie besarla debe, que son sus dientes de nieve... y se pueden derretir.

Pues bien, con esa muchacha que por lo amable descuella, que no hay otra como ella y es tan lista y vivaracha como simpática y bella, en un bote muy ligero, que guiaba un marinero, me embarqué, sin rumbo fijo. —¿A dónde vamos? — me dijo ella, con mucho salero y la contesté muy fino:

—Donde tu quieras, Sofia, pues yendo tú, vida mía, me gusta cualquier camino; ¡hasta el de la vicaría!

Comienza el bote á surcar muy rápido el azul mar, dejando tras sí una estela...

¡Más que andar, el bote vuela! ¡Qué manera de marchar!

¡Cuando en medio del mar ví aquel líquido elemento, yo no sé lo que sentí! Se elevó mi pensamiento y comencé á hablar así:

—Me gusta, hermosa Sofia, reclinarme así en tu seno, mientras esa mar bravía forma atroz algarabía, ruge sorda como el trueno.

Viendo esa estela detrás y que del amor el lazo no nos separa jamás, me gusta más el abrazo y el beso me gusta más.

Y el marinero, con justa razón, y el ceño frunciendo, nos dijo medio riendo:

—¡A mí es al que no me gusta lo que ustedes van haciendo!

J. RODAO.

Feliz él

La clara luz de una vela llena el lecho de Marcela que envuelta entre rica holanda, como alma que al cielo vuela, suspiros al cielo manda. En la alcoba perfumada, de aquella luz ante el brillo, tan linda niña postrada, parece Venus, pintada, por el pincel de Murillo. Su hermosura sin igual hace perder la cabeza al más mísero mortal, porque es cosa celestial admirar su gran belleza. Muy alegre y sonriente, en su lecho dulcemente se disponía á dormir y... hay cosas que francamente!

no se pueden describir.

A poco, intranquilidad denunció su agitación, dió un soplo aquella beldad y quedó la habitación sumida en la obscuridad.

Acaso dirá el lector: ¿y qué me cuentas con eso?

No lo digas, por favor: ¡en aquel lecho de amor sentí el chasquido de un beso!...

¿Quién era? Yo no lo ví.

Tan solo diré, sincero, que oí decir: «Ponte aquí,» y luego «¡Cuánto te quiero!» y besar con frenesí.

«¡No huyas, monín, por favor!

¡Ven; estate al lado mío,

que yo te daré mi amor

y tu me darás... calor, porque estoy muerta de frío.» Loco de envidia al oír palabras tan deliciosas, yo me sentía morir, porque esas cosas... son cosas que no se pueden sufrir. Y apoyado en mi balcón sentí otra voz exclamar: «¡Rico de mi corazón! ¡Retrechero! ¡Remonón!...» ¡y otra vez vuelta á besar!

Al cabo de poco rato dijo enfadada la dama: «¡Que me arañas! ¡Mentecato! ¡Vete!» Y entonces, ví un gato que saltaba de la cama.

RAFAEL GALLO.

(1) Esta escena claramente, aunque á distancia lejana, la vi desde una ventana que se halla frente por frente.



La jiba de un alcalde.

Las de las señoritas cornetas.

Y yo tambien tengo por aquí una prominencia... bastante prominente; pero no la enseño... ¡porque no es pública!



Una cosa es predicar...

Preguntóle á su madre cierto día
la joven Rosalía,
si el darle un beso á un hombre era pecado,
y la madre objetó de miedo llena:

—Pecado y gordo, nena,
pues jamás el Señor lo ha perdonado.

Bajó la vista al suelo la curiosa,
porque sintió una cosa,
que no acertó á explicarse su inocencia,
y rápido, cual rayo, en un momento,
cruzó su pensamiento
un recuerdo dormido en su conciencia.

Alzó otra vez la vista, y de repente,
con aire algo insolente,
su ceño se frunció, y con cara adusta,

—Será pecado, pues lo dices,—dijo—
pero, según colijo,
bueno será por lo que á tí te gusta.

Y pues besos le das, cuando estás sola,
á tu primo Alberola,
sin miedo á condenarte por un beso,
cuando venga mi primo á verme un día,
un beso, madre mía,
daréle yo para saber qué es eso.
Sin poder contestar á la chiquilla,
un beso, en la mejilla,
dióla, muy fuerte, la azorada madre,
mientras decía con extraño mimo:
—Dale un beso á tu primo,
¡pero nada le digas á tu padre!

PEDRO BONET ALCANTARILLA.

La fruta prohibida

Después de corretear por el huerto de un
lado á otro, curioseándolo todo, se detuvie-
ron cansados y sonrientes bajo un manzano.

Ella se arregló las faldas cuidadosamente,
con infantil coquetería, y tomó asiento sobre
la menuda yerba que despedía fragancias
embriagadoras.

El se colocó junto á ella, contemplándola
con amorosa ansiedad.

Se miraban y sonreían, dichosos de hallar-
se el uno junto al otro en aquel oscuro rin-
cón del huerto, á la caída de la tarde, en
aquella hora misteriosa y apacible...

El bullicioso rumor de una acequia que
junto á ellos corría y el trino de algunas aves
que revoloteaban entre las ramas buscando
el abrigo de sus nidos, interrumpían agrada-
blemente el melancólico silencio de la tarde.

El cielo claro y azul, lleno de serena ma-
gestad, parecía convidar á la contemplación
y al reposo...

Sin saber por qué, se sentían sobrecoji-
dos é inquietos.

Ella se complacía en arrancar con su dimi-
nuta mano la olorosa y menuda yerba que
crecía á su alrededor, y después de estrujar-
la entre los dedos, con nervioso movimiento,
se la arrojaba á la cara, haciéndole muecas
y carantanas, que á él le parecían divinas.

Esto, al parecer, les divertía mucho.

Hablaban y reían á un tiempo, y á veces
sus manos se encontraban y se unían, acari-
ciándose dulcemente.

Ella, como más impresionable y veleidosa,
se cansó pronto de aquel juego inocente, y
dando un ligero salto, se puso en pié y con
el extremo de la sombrilla comenzó á golpear
las ramas del manzano, cuajadas material-
mente de verdes y sonrosadas pomas.

Cediendo á la violencia de los golpes, se
desprendió del árbol una manzana, que por
lo hermosa y madura estaba diciendo: *Co-*
medme.

Volvieron á sentarse.

El, siempre obsequioso y complaciente, sa-
có una navajita y con cuidadoso esmero co-
menzó á mondarla, poniendo en esta opera-
ción todos sus sentidos. Y así que la hubo lle-
vado á feliz término, tomó entre sus dedos un
pedacito y, aproximándose á ella, trémulo y
encendido, lo colocó entre sus hermosos lá-
bios.

Ella, con graciosos gestos y provocadora
sonrisa, entornando picarescamente los pár-
pados, le incitaba á que comiese la parte que
había quedado fuera, y él entonces, aproxi-
mando sus labios á aquella boca fresca, sana
y hermosa, no sin alguna violencia, imprimió
en ella un largo y apretado beso...

Las hojas del manzano se estremecieron
con suave rumor, acariciadas dulcemente
por la fresca brisa de la tarde, y la menuda
yerba que cubría el suelo se sintió oprimida
y estrujada bajo el peso de dos cuerpos.

Anochecía...

S. PÉREZ Y LOPEZ.

MONÓLOGO

«¡Qué audacia!... Entra en mi alcoba paso á y se acerca á mi lecho... [paso,
¡En llamaradas de rubor me abraso,
y se me salta el corazón del pecho!
¡Qué angustiosa inquietud! ¡Se ha vuelto loco?
Olvidando el peligro á que se expone,
avanza hácia mi lecho poco á poco...
No sabe el duro trance en que me pone
con su conducta temeraria y ciega,
hija de su cariño ó de su audacia.
¡Ay! Si mi padre á sorprenderle llega,
¡qué vergüenza, Señor, y qué desgracia!...

Si avanza un paso más, estoy perdida.
¿Cómo al influjo de su amor resisto?
Por sí ó por no, me fingiré dormida.

¿Qué es esto? Por lo visto,
desiste de su empeño,
y, después de turbar con su presencia
el tranquilo reposo de mi sueño

y la serena paz de mi conciencia,
se marcha... ¡cuando ya me parecía
sentir que cosquilleaba suavemente
el calor de su aliento en mis oídos;
que su voz insinuante y cariñosa
me subyugaba el alma y los sentidos!
¡cuando, ansiosa, mi mente
soñaba del amor con las delicias!
¡cuando yo, conmovida y ruborosa,
esperaba, temblando, sus caricias...!
No sé lo que me pasa... Estoy nerviosa,
aturdida, impaciente, disgustada...
¡Siento aquí una congoja, un desconsuelo
y una aflicción tan grandes!... ¡Qué tristeza!
Pensando en su conducta me desvelo
y se llena de sombras mi cabeza.
¡Qué desgraciada soy, qué desgraciada!...
¡No le perdono, aunque le quiero tanto!...»
Y ocultando la faz entre la almohada
rompe en amargo y silencioso llanto.
S. LÓPEZ PÉREZ.

Chismes y cuentos

Es el caso que mi colega *El Fandango* publica actualmente una *Biblioteca*.

Esto no tiene nada de particular y ojalá venda tantos ejemplares como yo le deseo. Y venderá muchos.

Pero lo que sí tiene, es que para ilustrar esa *Biblioteca* reproduzca *El Fandango*, sin consentimiento nuestro, figuras y dibujos de la *Galería artística* de EL CHISME; es decir, de un *Galería*, que nos ha costado y nos cuesta el dinero.

Claro es que si *El Fandango*, como cualquier otro colega, nos hubiera pedido permiso para la reproducción, lo habríamos concedido gustosísimos. Pero eso de tomárselo él, porque sí y porque le da la gana sin consultarlo con nadie... vamos, que no nos parece bien.

¿Tanto cuesta, colega, escribir un B. L. M. ó darse una vueltecita por la redacción de EL CHISME?



—Irene, la doncella,
no solo es laboriosa, sino bella,
y, por lo tanto, Irene
es la única mujer que te conviene.
Mira, no seas borrico;
tómala por esposa, buen Geromo.

El señor la protege, y es muy rico...
—¿La protege el señor?... ¡Pues no la tomo!



Entre padre é hijo:
—¿Has oído la música de *El Rey que rabió*?
Es hermosa; como de Chapí.

El hijo (*reflexionando*).—Calle Vd.: Chapí...
Chapí, Chapí, Cha...

No pudo acabar, porque el padre le atizó un soberbio bofetón.

¡Y todavía el hijo no ha podido averiguar por qué!

Correspondencia

Emilio K. Sado.—Y ca... luroso, por lo visto. ¡Porque el artículo es atroz hombre!

D. C.—Madrid.—Cochinito, pero gracioso. Y más gracioso, que cochinito: conste.

La Morras.—Pero ¿te has muerto, hija?

Celipe.—Cadiz.—¡Ay! ¡Usted no se ha muerto! Pero debía haberse muerto. Porque ¡mire Vd. que asegurar que

ella al besarle con lecura

es verso endecasílabo!...

—El número vale un real. La composición... vale un real menos que el número. Dicho sea sin ofender su modestia.

Sres. M. G. B. (Córdoba).—*Mal U. L.*, *J. S. lau*, *Fandanguito*.
J. M. F. (Barcelona).—A. D. (Gijón)—y *Un chacho*.—No sirven.
Y por falta de espacio no puedo decir por qué.

Imp. Arco del Teatro, 9, pasaje.



—Es que...— ¡Por Dios! esto irrita.
Con estas y otras razones,
exalta Vd. mis... pasiones.
queridísima Juanita.

ANUNCIOS

CENTRO
PARA EL REPARTO Y VENTA DE PERIÓDICOS
DE

D. JULIAN RODRIGUEZ
Calle del Tesoro, 5. bajos
MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE **EL CHISME**

EN LA CORUÑA

D. TOMAS LABANDEIRA
Torre, núm. 23, bajos.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

DE **EL CHISME**

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta
Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR
DE

DE **EL CHISME**

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO
Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

DE **EL CHISME**

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL
CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

DE **EL CHISME**

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ
Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 13, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

10 céntimos.

Id. atrasado.

25